

## Promesa Incumplida

**E**S indiscutible que uno de los principios en que se basó el movimiento revolucionario, que mañana cumple treinta y ocho años, fué el de la reforma agraria, en el sentido de la desaparición de los latifundios para que sus tierras fueran repartidas entre los campesinos. Este fué el acicate que se hundió en los ijares de los caballos de tantos y tantos labriegos que se unieron al movimiento y recorrieron el territorio nacional en busca de reivindicaciones sociales y económicas; pero llevando en su corazón la promesa de la entrega de tierras, para ser dueños de parcelas y para entrar en una nueva etapa que se presentaba delante de sus ojos como una positiva aurora de los más brillantes colores.

Esa fué la promesa que había de desvanecerse no mucho tiempo después, ya que la cuestión agraria se deformó en sus propósitos y vino a convertirse en una explotación limitada a quienes tuvieron poder para posesionarse de las mejores tierras, mientras que los ejidos se repartían con fines políticos y la gleba volvía a su condición anterior, con muy pocas excepciones en que estos asuntos se llevaron con conciencia nacional y con sentido de la realidad.

Ahora, varios lustros después de los graves acontecimientos que empaparon de sangre al país, nos encontramos con que el delegado por Milpa Alta al Congreso Nacional de Precursores y Veteranos de la Revolución, toma la palabra para pedir tierras e implementos de labranza.

¿Cómo es posible que haya todavía quien solicite tales derechos, de acuerdo con los postulados básicos de la Revolución? ¿No se ha repartido cuanto de repartible había, con tremendas consecuencias para nuestra economía general?

Y si se hubiera trabajado más allá de las estadísticas interesadas... pero no se ha hecho.

Hace poco refería un ex hacendado cómo

tierras de riego que producían \$200,000.00 anuales, únicamente por concepto de la cosecha de chile, se encuentran en absoluto abandono desde hace más de quince años. Fueron entregadas a los agraristas que no las trabajaron; y es más: en esa misma hacienda se explotaron los magueyales hasta agotarlos, con directo perjuicio para ellos, porque no se ocuparon de plantar nuevos agaves. Y queda el capítulo sombrío de la deforestación, que aun sigue funcionando en nuestras sierras, con beneficios inmediatos para individuos que adquieren concesiones y no se preocupan sino por obtener las mayores ganancias en el menor tiempo posible.

Se ha hecho bastante en la irrigación. Sin embargo, allí está, por ejemplo, la presa "Madero", en las inmediaciones de San Juan del Río, que no cumple con su cometido, puesto que, por motivos de mala construcción seguramente, no llega a sus límites convenientes para la distribución de las aguas, porque las filtraciones no permiten que se llene nunca.

No queremos recargar este cuadro; pero es preciso señalar las deficiencias que existen a la fecha para que se proceda a corregirlas una vez que se ha visto que el Gobierno actual está animado de las mejores intenciones. No puede, desde luego, cargarse a su cuenta estas anomalías del plan de la reconstrucción nacional. Son polvos de aquellos lodos; mas hay que decir la verdad con disculpable crudeza para que se enmienden yerros y se eviten nuevos ensayos que resultaron desastrosos.

Va a reunirse en esta ciudad, durante el mes que viene, un congreso que tiene como mira salvar el suelo. Van a presentarse los problemas tremendos, entre los que figura sobresalientemente la erosión de las tierras faltas de abonos o dejadas a sí mismas. Bien está, porque cuanto se haga en ese terreno salvará al país de una situación que puede ser desesperada antes de mucho tiempo.